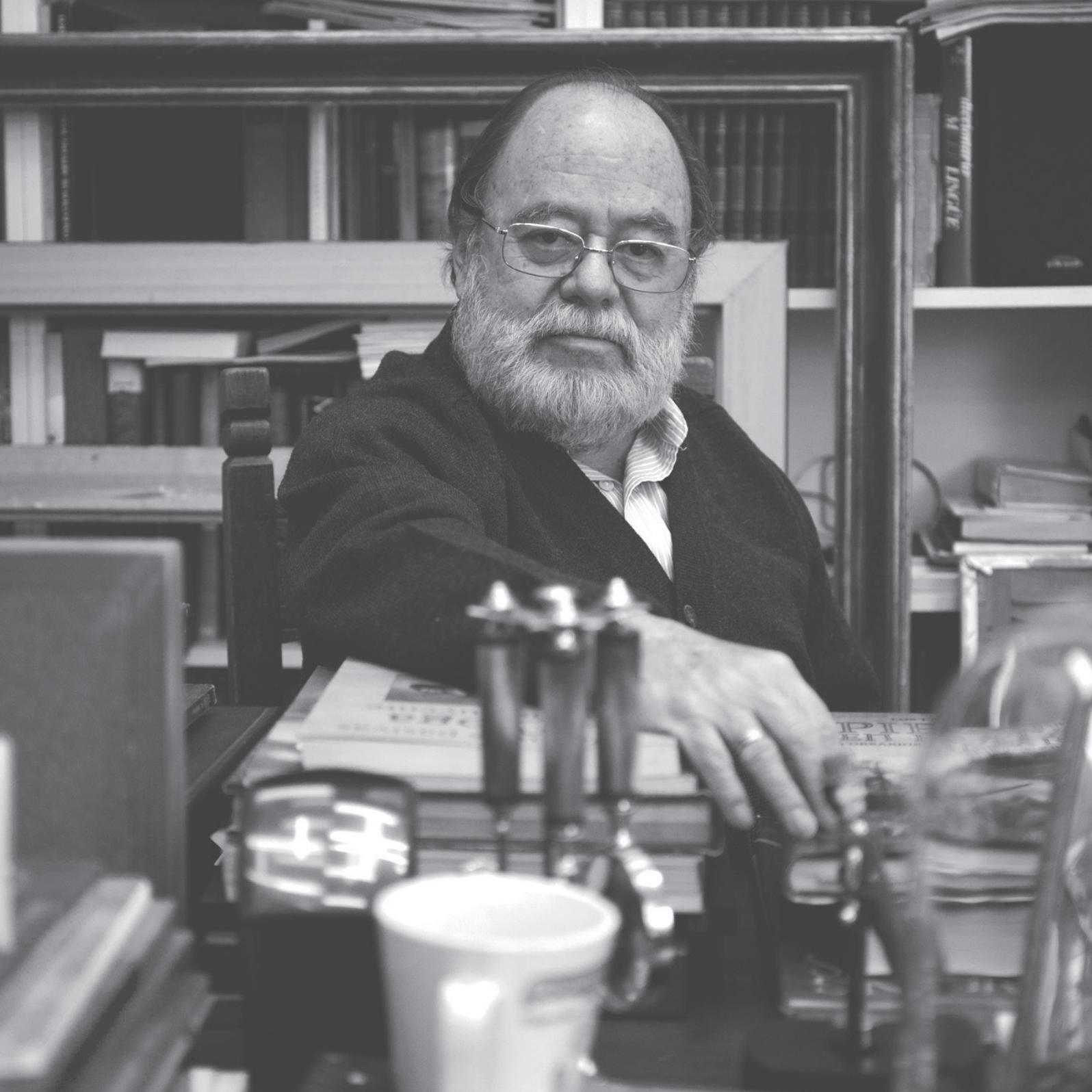


Postmedai



Marina Castañeda

Curadora

En la obra de mi abuelo, Alfredo Castañeda, la frontera entre la palabra y la imagen se desdibuja conscientemente, fusionando poesía y pintura en un solo lenguaje artístico. Él solía decir: “A veces escribo, a veces pinto, me entra una doble personalidad”, y cada vez que observo sus obras, percibo cómo esa dualidad se entrelaza en cada pincelada. Esta exposición busca homenajear a Alfredo Castañeda tanto como poeta como pintor.

Al comenzar una obra, mi abuelo no distinguía entre el acto de dibujar y el de escribir; ambos procesos fluían juntos, nutriéndose uno al otro en un ciclo creativo continuo. Para él, el arte no era solo una expresión, sino un viaje de autodescubrimiento. Comenzaba dibujando, dejando que sus trazos lo llevaran a lugares inesperados, a personajes que cobraban vida ante sus ojos. Cada lienzo era una ventana a su mundo interior, reflejando sus pensamientos más profundos.

La actividad de pintar y escribir, esas formas de comunicación silenciosas, nos permite explorar y conocer aspectos de nosotros mismos que a menudo permanecen ocultos en el ajetreo del día a día. A través del arte, expresamos lo que no podemos o no queremos decir en voz alta, revelando facetas de nuestra personalidad y emociones profundas. Alfredo Castañeda, en cada uno de sus cuadros, ofrecía una ventana a sus diferentes personalidades, a sus diversos “yo”. En su arte, exploraba múltiples aspectos, utilizando el lienzo como un espejo para reflejar y examinar sus pensamientos, sentimientos y contradicciones internas. Su trabajo no solo capturaba la realidad externa, sino también la complejidad de su mundo interior.

En la obra de Castañeda, cada trazo de su pincel es como una palabra en un poema, cargado de significado y emoción. Del mismo modo, cada verso que escribe evoca imágenes vívidas que podrían ser plasmadas en un lienzo. Esta interacción entre la poesía y la pintura enriquece sus obras, dotándolas de una profundidad y complejidad que trascienden las limitaciones de cada medio por separado.

Así que, cuando me sumerjo en el mundo de su arte, me siento transportada a un lugar donde el tiempo se detiene y la imaginación corre libre. En cada obra de mi abuelo, encuentro no solo su talento como artista, sino también su corazón y su alma.

Alfredo Castañeda o la elocuencia del silencio

Como lo sostiene el filósofo hispano-mexicano Luis Villoro en su ensayo “La significación del silencio”, tal vocablo no debe entenderse como la mera ausencia de sentido, sino como un hiato discursivo cargado de atributos semánticos tan expresivos o más que la palabra.

En su célebre conferencia dedicada a la poesía de nuestro país, Xavier Villaurrutia dice que “el mexicano es por naturaleza silencioso [...] Si no sabe hablar muy bien, sabe en cambio callar de manera excelente”. Y hace un recorrido por la presencia del silencio, o de sus manifestaciones vicarias -la contención, la elusión, el eufemismo y hasta la mentira-, en nuestra tradición lírica.

Sor Juana le dice al amado en sus liras de ausencia “óyeme sordo pues me quejo muda”, y en uno de sus sonetos de amor y discreción proclama, si bien con palabras, que el silencio es más elocuente que el verbo; que, en el amor, el silencio tiene la palabra: “Esta tarde mi bien cuando te hablaba / como en tu rostro y tus acciones vía / que con palabras no te persuadía / que el corazón me vieses deseaba...”. Ramón López Velarde canta a la patria, a la Suave patria apenas salida de la aspereza revolucionaria, no con la trompetería propia de los poemas heroicos, sino “con épica sordina” y desde “el íntimo decoro”. Amado Nervo denomina un poemario de su autoría En

voz baja, y Enrique González Martínez titula otro suyo Silenter ... El propio Villaurrutia, en el Nocturno en que nada se oye, define el pulso de sus sienes como “muda telegrafía a la que nadie responde.”

He recurrido a la tradición lírica mexicana para hablar de la obra pictórica de Alfredo Castañeda no sólo porque él también ejerce la poesía, sino porque su pintura es poética en el sentido más amplio de la palabra: su belleza -que también puede ser convulsa, como quería André Breton-, provoca en el espectador, como toda verdadera poesía, una respuesta inefable que ilumina con prístina claridad las zonas oscuras del alma.

Nadie pensaría que la pintura es un arte verbal o discursivo, aunque muchos pintores, en sus cuadros, “cuentan” historias, “aluden” a leyendas, “escriben” alegorías, “discurren” por pasajes históricos o mitológicos... Ciertamente, los cuadros “hablan”: oímos el tremebundo batir de las olas en los naufragios de Turner, la algarabía retozona de los bañistas adolescentes de Soralla, los alaridos de las mujeres y el relincho del caballo del Guernica de Picasso, por no hablar de El grito de Edvard Munch ... Lo excepcional, más bien, es retratar el silencio y lo que el silencio dice. Ante la Gioconda de Leonardo enmudecemos porque su tan aludida sonrisa enigmática nos impone su mutismo. Ese silencio lo he “oído”, por ejemplo, en los cuadros de Paul Delvaux, en los que predomina el sigilo estatuario y nocturno no obstante que los personajes se ubiquen en

Gonzalo Celorio

una estación ferroviaria, caracterizada por su ruidosa sonoridad. Lo he “oído” también en la pintura de René Magritte, tan cara a Castañeda, en la que los objetos, reproducidos con precisión realista, nos “dicen” lo que no son, lo que ocultan, lo que callan.

Ese silencio se oye, sí, como en el cuento “Luvina” de Juan Rulfo:

*[...] Oía el resuello de mi mujer ahí a mi lado:
-¿Qué es? -me dijo.
-¿Qué es qué? -le pregunté.
-Eso, el ruido ese.
-Es el silencio [...]*

Pues bien, los cuadros de Alfredo Castañeda podrían caracterizarse por el misterioso silencio que emanan y por la consecuente apertura de su significación íntima y profunda.

Su Libro de horas, de reminiscencias medievales, en el que se dan cita su pintura y su poesía, se abre con el cuadro Nuestro secreto. En él, su recurrente personaje barbado de mirada demandante, nos hace cómplices, con el índice sobre los labios, de un secreto que cada espectador podrá entender a su manera sin que su apertura semántica obnuble la significación predominante de la confidencialidad. Se trata de una pintura de formato pequeño, como conviene a la intimidad que quiere transmitir. El “protagonista” solitario, vestido de negro hasta el sombrero, se protege, se resguarda o se esconde tras un viejo volumen de lomo sobredorado con tejuelos igualmente mudos, salvo por el número dos escrito

en romanos, que sugiere (perdón: a mí me sugiere) una ortodoxia subvertida de ángel caído en el pecado. El personaje tiene unas pequeñas alas, menos de ángel, por cierto, que de libélula, incapaces de emprender el vuelo. Pero esta es mi “lectura”, personal e intransferible, que podría sumarse a todas las lecturas de quienes contemplan esta obra. No se trata de un lenguaje alegórico, unívoco por definición, sino de un lenguaje simbólico, abierto a la multiplicidad de sentidos. El cuadro remueve en el espectador su inapelable complicidad y lo conmina a la reacción de su propio mundo interior. No en vano, el título de la obra contiene un pronombre incluyente: nuestro secreto.

He elegido esta pintura en particular para recorrer la obra de Alfredo Castañeda, por su carácter paradigmático. Pero las características que he advertido en ella pueden hacerse extensivas en lo general a su pintura y también a la obra poética que, sin restarle autonomía, la acompaña.

En el cuadro Con Tonantzin, de explícita referencialidad prehispánica que alude a la madre por antonomasia, identificada en la Colonia con la Virgen de Guadalupe, que es cifra de nuestra nacionalidad, Castañeda se “autorretrata” saliendo del claustro materno

de una mujer pródiga en la multiplicación de sus senos nutricios. El poema adyacente es un manifiesto de la introspección, según el cual se ve mejor de cara a la pared y mirando sólo con el rabillo del ojo para descubrir el sentido de las “palabras nunca pronunciadas.” Ese silencio está presente aun en un cuadro que representa una pequeña orquesta que toca instrumentos de viento y percusiones y, sin embargo, no se escucha. No en vano la obra se titula Música callada.

No es la suya una pintura racional más que en la medida en que lo es la poesía. En su cuadro El juego con D. Leonardo hace una parodia ciertamente lúdica de El hombre de Vitrubio o Estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano, presentando a su constante protagonista con tres piernas y tres brazos, con la cabeza cubierta por su prototípico sombrero que oculta la cabeza, cubierta por su prototípico sombrero que oculta la cabeza, es decir que descarta el pensamiento racional, mientras florece en el centro mismo del círculo ideal el corazón. Es como “la voz escondida en el centro del espejo” de su poema Hora de renacer que escolta su cuadro precisamente titulado En busca del corazón, en el que se sustenta su “poética”, el desiderátum de su pintura: la transformación del amor y la sensibilidad, representadas por un corazón que destila su pintura roja -la sangre- en obra de arte. Una derivación de este concepto es su cuadro Nuestro amor, en el que durante el coito se confunden, o mejor se funden, la barba del hombre con la cabellera de la mujer.

Castañeda vuelve a la exaltación del silencio en su cuadro Locura compartida. La locura, que los surrealistas reivindicaron como la única, verdadera y profunda cordura (“No será el miedo a la locura lo que nos haga bajar la bandera de la imaginación” es el apotegma con que André Breton abre el primer Manifiesto surrealista) une a los amantes a despecho de las palabras, que, como en el soneto de sor Juana, enmudecen. Es La hora de callar:

*Tú y yo estamos de acuerdo,
pero no hacemos
más que hablar
y nuestras palabras
nos separan*

A lo largo de toda su obra, Castañeda nos conduce “por el sendero oculto entre el decir de las palabras”:

*Muy pequeño es el silencio
escondido en el minuto
en que se abre la puerta
del secreto de la creación.*

Palinodia

He ultrajado en estas páginas el sentido de la obra de Alfredo Castañeda. He puesto en palabras lo que debió haber permanecido en el silencio. Las resonancias de sus obras en cada uno de quienes las miran son inescrutables. Paradójicamente, la infinita diversidad de miradas constituye la hondura de su silenciosa significación primigenia.



Pentavardak 09

*Alfredo Castañeda
Iturbide nació
en La Ciudad de
México el 18 de
febrero de 1938,
hijo de Alfredo
Castañeda Andrés
y de Clara Iturbide
Oseguera.*

Creció en el seno de una familia amante del arte, rodeado de personas que pintaban y escribían.

Desde muy temprana edad Alfredo manifestó su gran afición por la pintura, se mantenía atento, observando y escuchando cualquier conversación relacionada con el mundo del arte.

En 1954 conoce al pintor valenciano Ruano Llopis, conocido por su pasión por el mundo taurino. Más tarde, con 17 años, Alfredo llegó al taller del pintor español José Bardasano en busca de profundizar e indagar en las diferentes técnicas artísticas. “Con él aprendí a ver todos los colores que normalmente no ves porque no eres consciente. Bardasano me enseñó a mirar con atención, a observar los verdes de la naturaleza, en el cielo los azules y grises, a buscar los violetas y los amarillos del horizonte”.

En 1956 Alfredo ingresa en la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde conoció al arquitecto, pintor y escultor Matías Goeritz. Con él adquirió una visión distinta, una visión más poética, otro ángulo de la filosofía, la magia, el poder volar con la imaginación. “Goeritz me ayudó a encontrar mi camino”

En 1959, Alfredo interrumpe sus estudios para realizar un viaje a Europa. Sentía la necesidad de salir de México, para ampliar su mundo y conocer diferentes culturas.

Alfredo regresa a México y termina la carrera de arquitectura en 1964 y entrega a su padre el título diciéndole que había cumplido con lo establecido y era momento de seguir su pasión y dedicarse a la pintura.

En 1967 se casó con Hortensia de La Barrera, con quien tuvo tres hijos: Alfredo, Ibiza y Adrián. Para Alfredo la familia siempre fue lo primero, disfrutaba de la gastronomía de su mujer Hortensia, y de las largas sobremesas con sus familiares y amigos.

A principios de 1968 Alfredo comienza a preparar su primera exposición de la mano de Inés Amor en la Galería de Arte Mexicano.

En 1969 participó en la exposición colectiva The Mexican Mystique, en la Galería J. Walter Thompson de Nueva York.

En 1971 hizo la primera muestra individual en Lambert Gallery de Los Ángeles, California, EEUU. Al mismo tiempo participó en la Exposición Der Geist des Surrealismus, en Colonia, Alemania. Expuso junto con Leonora Carrington, Alberto Gironella y Wolfgang Paalen.

En 1972 expone en el Museo de Arte Moderno y en diferentes lugares, como en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México; en la ciudad de Monterrey, en el Colegio de México, Al mismo tiempo colabora ilustrando varios números de la revista Diálogos.

En 1980 viaja a la ciudad de Wilmington, en el estado de Delaware donde reside un año.

En 1991 viaja a Madrid, España, y en familia deciden quedarse a vivir en Madrid. En 1993 su obra se presenta en la feria ARCO de Madrid, en donde logra destacar por su propuesta temática. Alfredo no deja nunca de investigar, leer, aprender etc...

Hasta el año 2009 continúa pintando y exponiendo sus obras en México, Nueva York y El Salvador con la señora Rhina Avilés en La Galería Espacio. Este mismo año presenta su exposición en la ciudad de Barcelona titulada "De lo Real", siendo su última muestra.

Alfredo Castañeda falleció en Madrid el 15 de diciembre de 2010.

Biografía de Alfredo Castañeda Iturbide

(Ciudad de México 1938 – Madrid 2010)

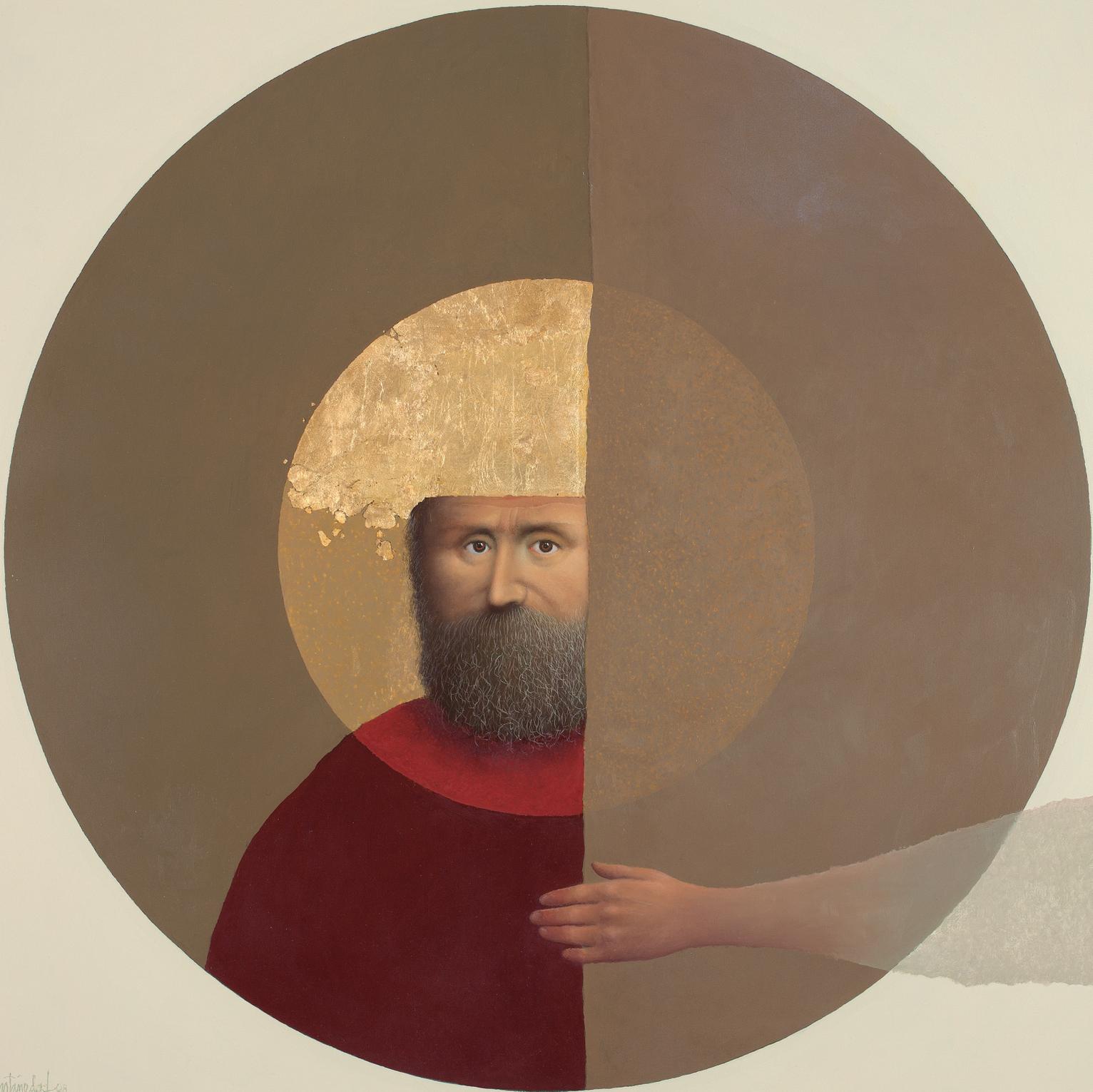
*Pintar, es como hablar, pero sin saber exactamente a quién, ni cuando.
Por eso al pintar no se pueden decir tonterías.*

*Pintar, a veces, es decir cosas de uno mismo.
Pintar, a veces, es decir cosas de nosotros mismos.
Pintar, a veces, es guardar silencio.*

*Pintar es decir con líneas, formas planas y colores,
aquello que no es posible decir,
sin líneas, formas planas o colores.*

*Pintar es interpretar,
Pintar es no olvidar,
Pintar es rescatar,
Pintar es protestar,
Pintar es comunicar
Pintar es manifestar,
Pintar a veces es PINTAR.*

Alfredo Castañeda Iturbide



*Porque no eran aún las diez,
ni eran las siete noches de amor que me prometiste.
Batalla de amor en una sola tarde,
sin nadie en el lugar de los vencidos.*

Santo rey, 2008

Óleo sobre lienzo. 80 x 80 cm.
Colección privada





h

Hortensia

*Hay una palabra que siempre he deseado,
pronunciar aplicándola a una mujer.*

COMPAÑERA.

Compañera es más que mujer,
es más que madre,
es más que amiga,
es mucho más que amante.

Y es todo junto.

Compañera puede serlo la novia.

Lo debe ser la esposa.

Tú vas a ser mi compañera, lo quiero.

Lo pido a Dios.

Ayúdame a conseguirlo.

Para empezar, alégrate.

Para empezar yo me alegro.

Podríamos ser, quisiera recordarlo
un poco de correr, un poco de mirar y un alto en el camino.

una señal en el campo y otro beso,
agua
canción
sonrisa
mañana

guitarra amiga tras las cosas que siguen el camino.
¡Y a correr! Y a mirar, y a seguir el recorrido!



Corriendo riesgos, 2007
Óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm.



P/A

Christina 09

*Al fin,
desde aquí
sin prisa,
recostado
en mis palabras ¡Un
(las de ayer) color
miro hacía dentro; diferente!*

Aquí con lo mío, 2005

Grabado al aguafuerte y aguatinta sobre papel. 48 x 49 cm.

Edición de 30 + P/A

Editado por Juan José Torralba Taller Juan José Torralba, España

*Aquí.
Sin clavecín.
Sin actores.
Sin calles ni fuentes.
y meses que me destrozan la cabeza.
Con días
Empiezo a llenar estas hojas de papel?
¿Para ti?
¿Para mi?*

Acordancia en ti sostenido (Ars magnali), 2000
Grabado sobre papel. 73 x 78 cm.
Editado para para la reinaguración del órgano del
Conservatorio Nacional de México. Edición de 100 + P/A





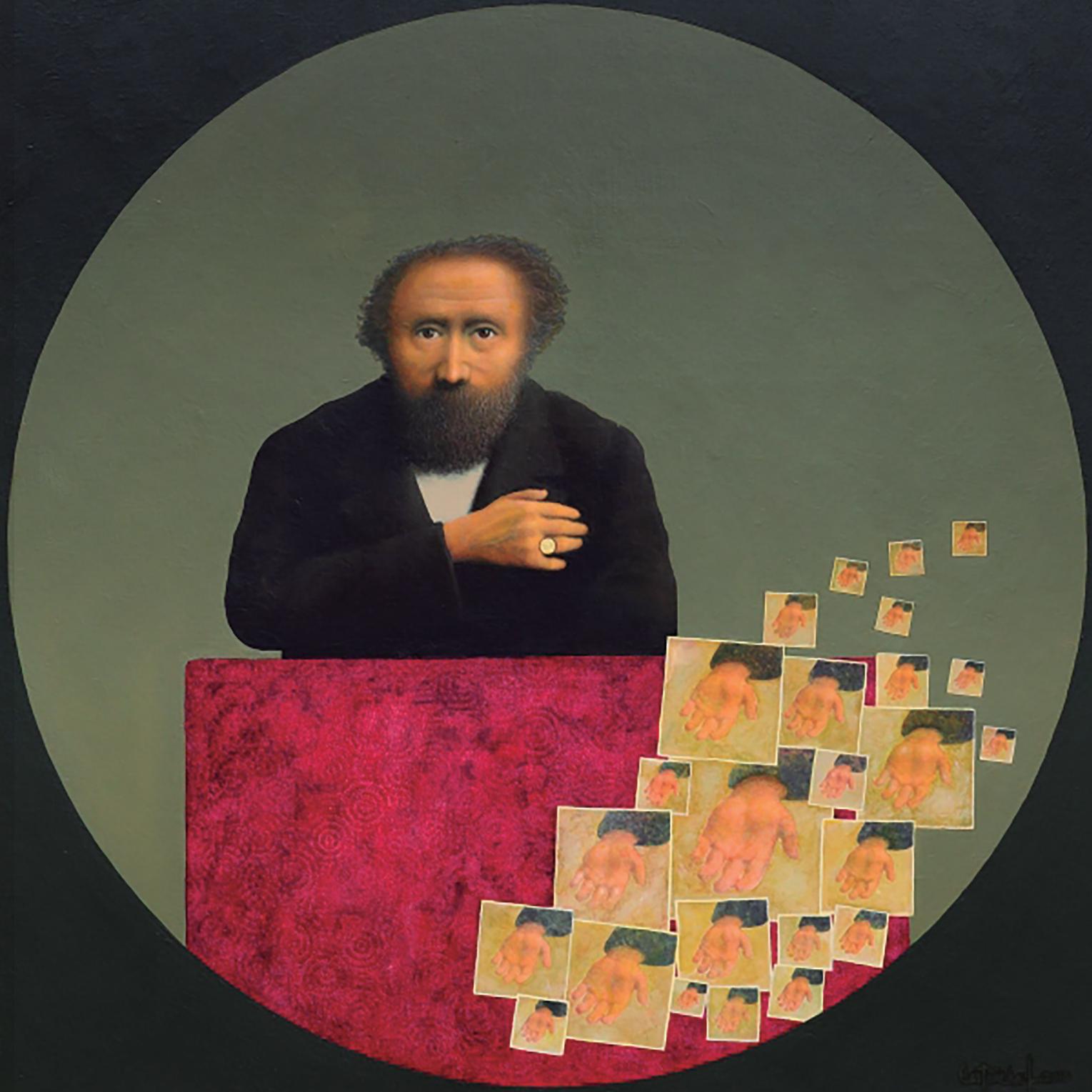
*Amigo Nicodemo:
Te dijeron que nacieras de lo alto
y estas colgado allí desde entonces.
La imagen matutina que el conocimiento
te da todos los días,
es destruida cada tarde por tu mano egoísta*



*sin darte cuenta, hombre sabio, que tienes
que vaciarte de tu ciencia.
Amigo Nicodemo:
Se vientre transparente y vacío
y en diez lunas franquearás la puerta.*

La Última Jugada, 2010

Óleo sobre lienzo. 90 x 90 cm.
Colección privada



Capra



¿Qué cuantos somos nosotros?

SOMOS

*uno, todos,
cuando callamos.*

*todos, cada uno,
cuando rezamos.*

*tres, cuando los demás nos
hemos ido a emborrachar.*

*muchos, cuando
estamos de acuerdo,*

*pocos,
casi siempre.*

*¡PINTAME
POR DIOS!*

*ASI CON MI
GUITARRA DEL
DOMINGO.
CON MI CASA
ENTRE LOS PIES.*

*CON MI
CAMINO POR
RECORRER.*

*CON EL TIEMPO
AMIGO EN MIS
ESPALDAS; ASÍ*

*PINTAME
MORDIENDO
UNA MANZANA.*

PINTAME SENTADO.

*EN DONDE
ESTAMOS
DIARIAMENTE.*

*UN PAR DE LETRAS
DE CAMBIO;
PERO TODO AQUÍ,*

*ACOSTADO
Y DE PIE
ESCUPIENDO.*

A flor de piel, 1990

Serigrafía sobre papel. 58.5 x 41 cm.

Edición 50 + P/A

Editada por Ernest de Soto Workshop
Taller Ernest de Soto, USA





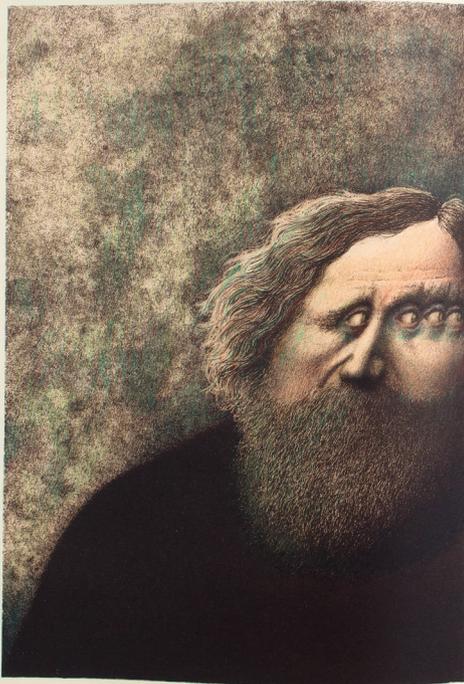
¿Y...?

Cuando calló, ninguno de nosotros tuvo deseos de moverse, ni de hablar, ni de aplaudir, pues todos vivíamos con las palabras que acabábamos de escuchar y permanecían en lo más adentro de nosotros.

Él fue el primero en romper con ese estado de éxtasis colectivo al ponerse de pie y gritar.

YO VERÓNICA, 1992

Óleo sobre madera. 60 x 60 cm.
Colección privada



28

Que quien quiera conocer los secretos sepa primero guardar secretamente los secretos; que selle lo que debe ser sellado, que no dé a los perros lo que es sagrado y que no arroje perlas a los puercos. Observa estas leyes y los ojos de tu alma se abrirán a la comprensión de los secretos, escucharás una voz divina que te revelará todo lo que tu alma haya deseado. Tendrás mensajes de los ángeles de Dios y servicios perfectos de los espíritus existentes en la naturaleza tal como no los puede descarnar ningún humano. Invoca en toda cosa el nombre del Señor y no comiences acción ni meditación alguna sin haberlo invocado por su Hijo único. Pero utiliza a los espíritus que te han sido dados o atribuidos como servidores, sin temeridad ni presunción, con el respeto debido al Señor de los espíritus. Considéralos como emanaciones de Dios y trabaja pacíficamente el resto de tus días honrando a Dios y mejorándote a ti mismo y a tu prójimo.

Vive para tí y para las Musas, evita la amistad de la multitud, sé avaro de tu tiempo, benefactor para todos, manifiesta tus cualidades, vela por tu vocación; que nunca se aleje de tu boca el Verbo de Dios.

1/2 Cartman 84

29

El secreto del secreto, 1984

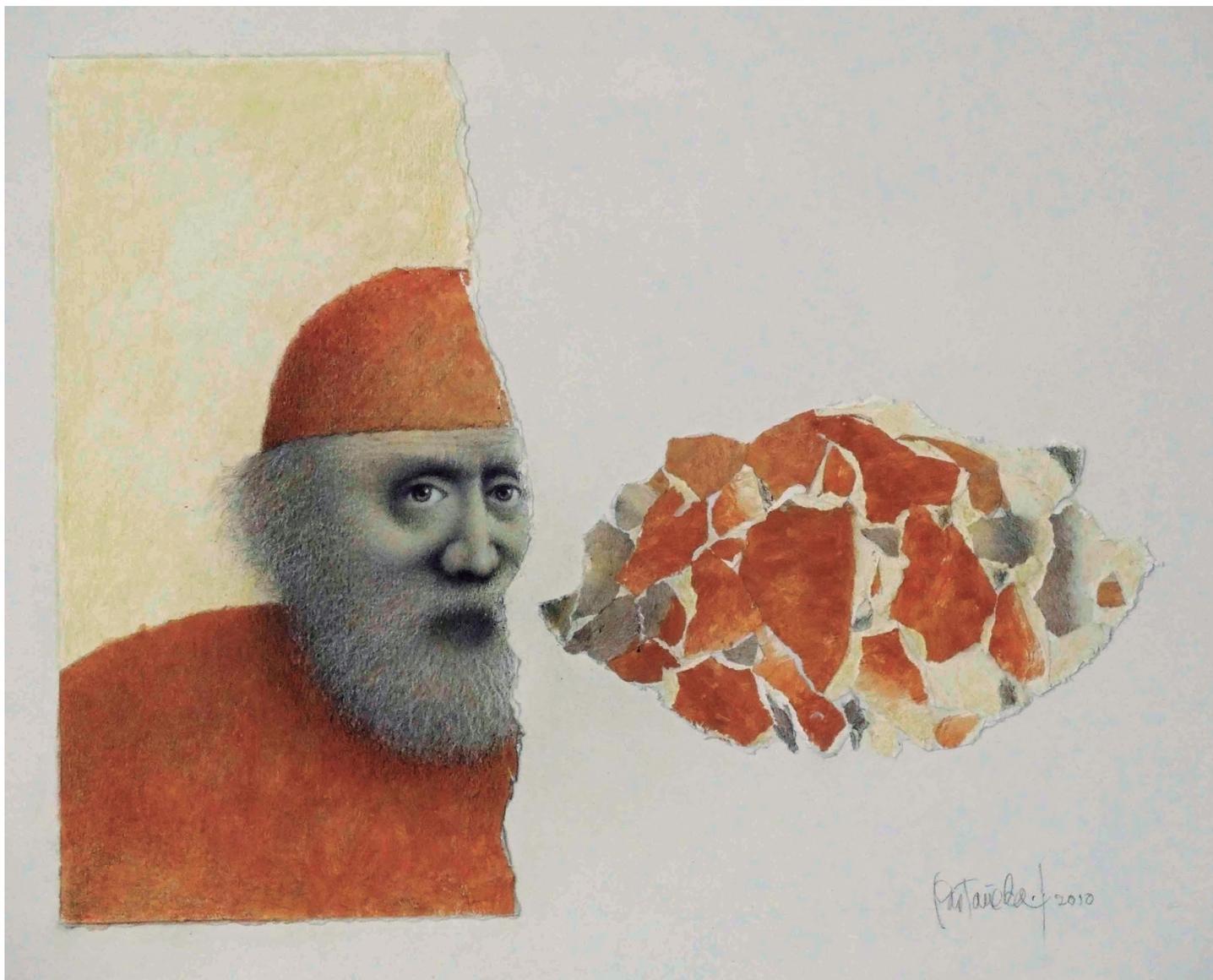
Litografía sobre papel acuarelada a mano. 35 x 54 cm.

Edición de 62 + P/A

Editado por Kayron Ediciones Gráficas Limitadas

Taller Kayron Ediciones

*El
tiempo
de los
dioses se
parece
al
nuestro.
Está
hecho
de
una
sola
hora
redonda
que
gira
eternamente
en
nuestro,
corazón*



DOS RAMAS

*¿Por qué te ha salido una flor, y a mí no?
No lo sé, pregúntaselo al tronco.
No lo sé, pregúntaselo a la raíz.
No lo sé, pregúntaselo a las hojas.
No lo sé, pregúntaselo al cielo.
No lo sé, pregunta, pregunta.*

*en silencio nos
habla nuestro Yo.*



*Su corazón compartido
marca el ritmo*



*del despertar y del
florecimiento.*

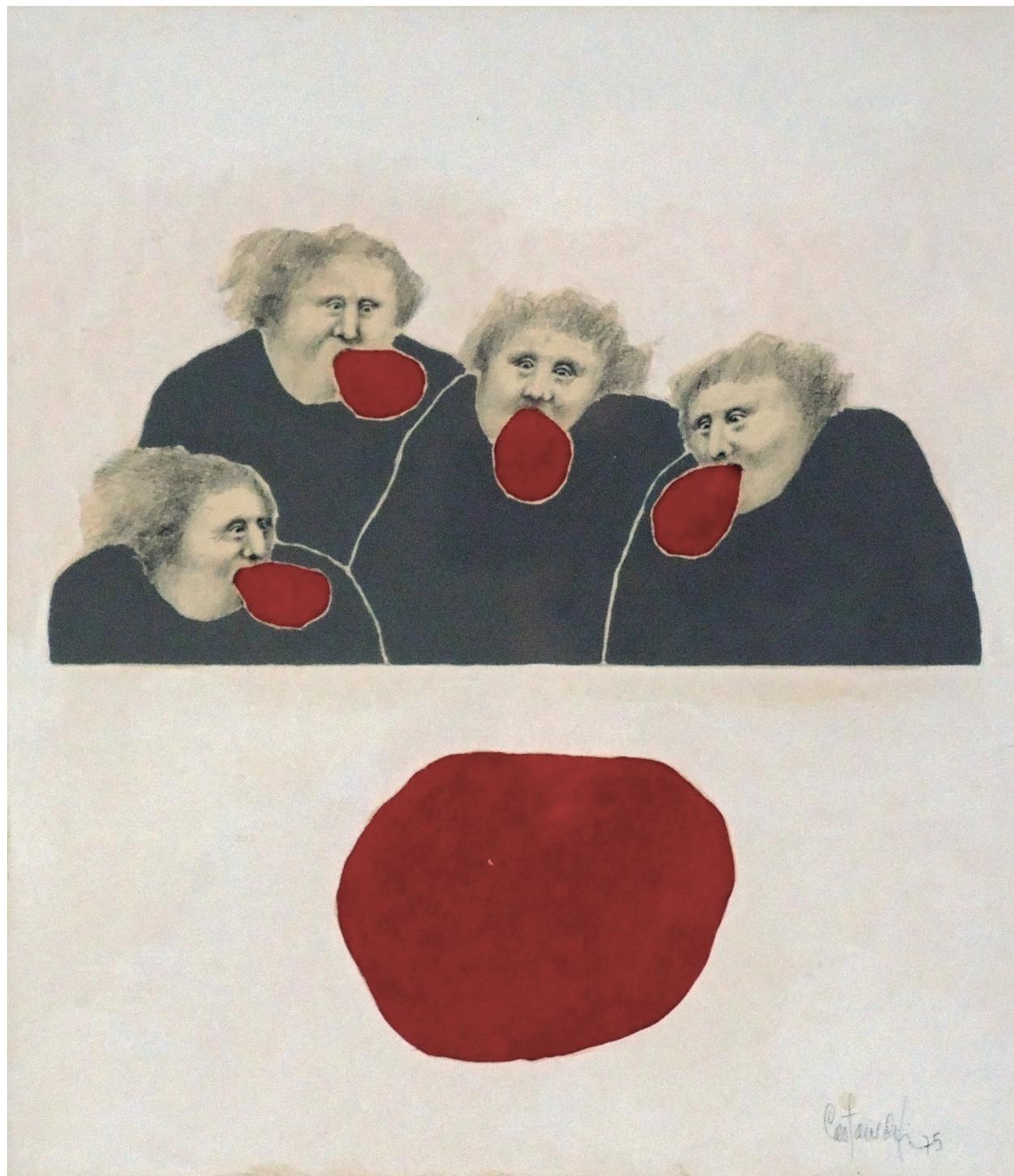


*desde el fuego
perenne vigilando,*



*Con la mano
en el pecho*









23/10/2016

Regreso de Lázaro, 2005

Grabado al agua fuerte
y aguatinta sobre papel. 55 x 47 cm.
Edición de 30 + P/A
Editado por Juan José Torralba
Taller Juan José Torralba, España

*Tu mirada y la
mía se parecen
cuando
vemos el sol.*

*Tu mirada y la
mía se parecen
cuando
vemos el mar.*



*Tu mirada y la
mía se parecen
cuando
te veo y me ves.*

*Hoy fuimos diferentes,
hace un rato éramos diferentes.*

*Hoy fuimos diferentes
sabiendo que éramos los mismos.*

Fue hermoso.

*Ojalá otro día seamos
diferentes (mejores también)*

*Ahora, aquí,
escribiendo vuelto a ser el mismo.*

*(Yo para mí,
siempre soy el mismo)*

***Alguna vez
escribo para ti.***





Castaneda-93

*LA PINTURA NO ES
PARA MÍ UN FIN;
SINO UN MEDIO PARA SER.
NO VIVO PARA PINTAR
SINO AMO
PARA
VIVIR
PINTO PARA VIVIR
NO VIVO PARA AMAR*

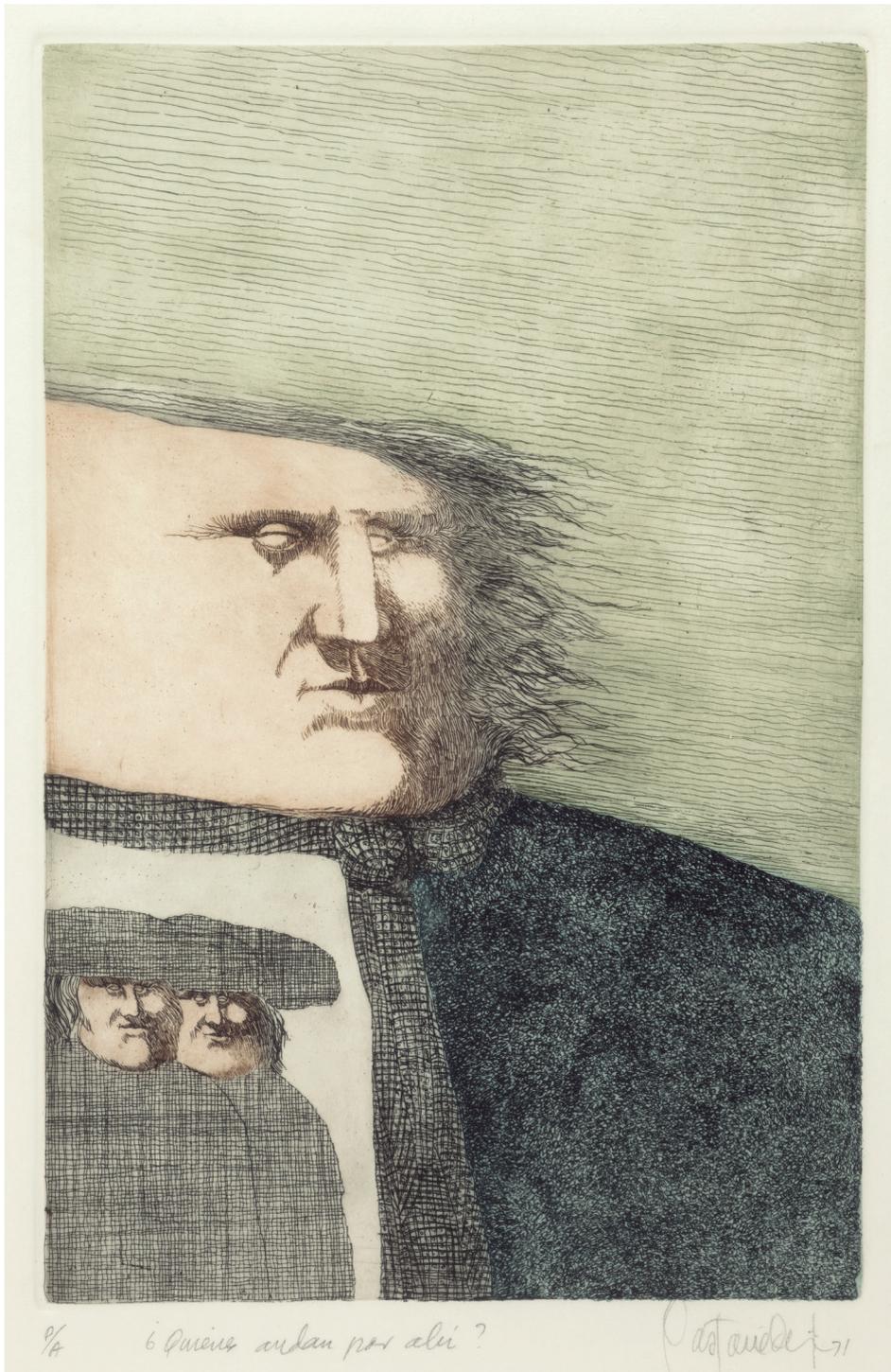
Algo me esta haciendo falta, 1993

Óleo sobre lienzo. 20 x 20 cm.

¿En dónde leíste

que debes matar a tu padre para ser tú mismo?
¿Quién te dijo semejante cosa?
¿No te habrás equivocado de historia?





9/4

6 Quisus andan por alii?

Pastorelli 71

Camino largo,
sediento,
Camino largo,
presiento,
Que ya va a
florecer,
Que ya va a
aparecer,
el tiempo del agua,
de la fuente.

Quienes andan por ahí, 1971

Grabado al aguafuerte sobre papel. 30 x 19,5 cm.

Edición de 15 + P/A

*Desde cuando
no estoy*
*ni
soy.
ni
voy.*



*...porque
donde
está
tu
tesoro, allí está
tu corazón*

El pirata, 1982

Óleo sobre lienzo. 24 x 26 cm.
Colección privada

Castan







*soy tan
antiguo
como*



como ese pino.

*y también
como
ese pino*

*y como tú,
necesito del aire*

*del
del agu
de*

Díptico, esperando para partir, 2009

Óleo sobre lienzo. 120 x 120 cm.

Colección privada

*sol,
la,
el tiempo,
para poder **MORIR** algún día,
para poder **NACER** algún día,
para poder ya no **MORIR***



Contimeda 1903



YA EN BILBAO

Sigo

QUE

100

042984

100

100

100

100

100

100

100

Ya en silencio

con mi cicatriz

digo
que
viajé *gané*
canté
perdí
no
vi *olvidé*
ni
encontré

El hombre de las condecoraciones, 1967

Óleo sobre lienzo. 90 x 70 cm.

Colección privada

COMO TESTIGOS (Y FRUTO) DE ENORME TRAVESIA
TE DAMOS GRACIAS SEÑOR AQUÍ
POR EL BUEN TIEMPO
POR LOS VIENTOS AMIGOS
POR LA AMISTAD A BORDO

POR LOS COMPAÑEROS VENIDOS DE LOS PUERTOS
POR LA FORTALEZA AMOROSA DE LA NAVE
Y POR EL TRABAJO SABIO DEL PILOTO
QUE A TI NOS ACERCARON.
MARINERO ALFREDO.



Luca Pizzani 2008



*Si Dios me puso en este camino de Pintor habrá que responderle y ¿Cómo?
Haciendo cosas importantes ¿Pero importantes para quién?*

PARA MÍ EN PRIMER LUGAR. (Ser sincero) Hacer solo cosas importantes.

*Ahora bien dentro de la pintura hacer cosas importantes,
y también cosas que aporten algo;*

*algo que pueda aumentar el poder de expresión de la pintura,
o algo que pueda acercar al hombre de este tiempo a la pintura (a mí pintura).*

Somos
gotas
que se
evaporan
en
diferentes
momentos,
pero
somos
también,
caudaloso
río
que
mueve
turbinas
y llena
la luz del
horizonte



ENTRAR
HABRA QUE ~~SALIR~~ A NAVEGAR...



Sentado
en mi TRISTEZA
MIRO PASAR TU BARCA



© 2010

*Y no volveré
a ver
el mar...
mar...
mar...
mar...*

*AY
si
subiéramos
al
fin
la
dirección
del
viento.*

Fuga al amanecer, 2003
Óleo sobre lienzo. 80 x 80 cm.



Castro del 202

*Estoy aquí
de nuevo
solo
con los
cimientos
entre
las manos*

*...
¿Y mis manos?
¿Podré encontrar
al menos mis manos?*

Ay! Si pudiera salir, 2008
Lápiz sobre papel. 8 x 12 cm.





Antonio López



*y los codos hincados
en el no saber*

*Con la
cabeza entre
las manos*

*por
si acaso...*

pregunto.

pero pregunto

*Pregunto, como
siempre,*

*por lo que no puede
ser contestado*

*por lo que ésta escondido
desde dentro*



Costantino

29-4-09

Tusojos
Unárbol
Una canción con final tristecillo
Tú en el campo ríes
¡Yovivo!

*Tus ojos me miran o tus ojos
Se miran en los míos
Y los míos en los tuyos
Descubren un espacio
Que es mío al cual pertenezco
Y que tú tienes y yo no
O tal vez....*

***Tus manos....
Tu boca....
Y tu vientre...***





*De cerca tiene tus mismos ojos y boca,
de cerca se te parece,
de cerca tiene tus mismos ojos y boca,
Si, de cerca es igual.
Pero de lejos es diferente
totalmente diferente
de lejos no alcanzo a oír su corazón.
De cerca se te parece,
de cerca se te parece,*

*Cuando llegamos a la orilla del
mar se presentía el cambio.*

*Nuestras miradas no estaban fijas
en nada a pesar del espléndido
espectáculo que teníamos delante.*

*El viento parecía salir de entre nosotros
y los sonidos de la tarde rebotaban en
nuestros cuerpos sudorosos para confundirse
en un zumbido grave y permanente.*

*Ahora que el sol empieza
a ocultarse, el agua nos
llega ya a la cintura y
avanzamos todos en una
sola dirección.*

***El cambio se ha
operado al fin.***





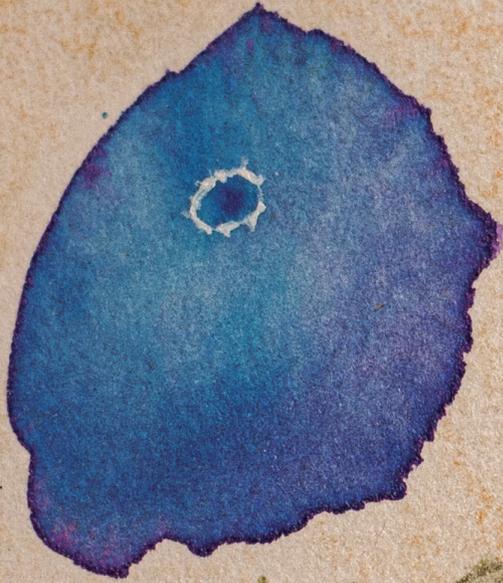


*Cuando
calló
tu
canto
todo
se
hizo
ausente.*

Nuestro secreto, 1999

Óleo sobre cubierta de libro. 21 x 28 cm.

No.89



HORTENSIA

UN PENSAMIENTO PARA



Castro
DIC-99

*Un
pensamiento
para
Hortensia*

Un pensamiento para Hortensia, 1999

Dibujo sobre papel técnica mixta. 12 x 12 cm.

Instalación: anécdota de Alfredo y Leonora.

En alguna de las famosas sobremesas de Alfredo Castañeda, alcancé a escuchar una anécdota que había sucedido años atrás en Cuernavaca, México. Donde residieron del 81 al 91.

Recuerdo parte de la historia de la siguiente manera: Leonora Carrington y mis abuelos Alfredo y Hortensia, solían quedar para comer en la terraza que había en el jardín de su casa, ya fuera para comer, charlar, dibujar, beber vino y disfrutar del arte de todas las maneras posibles.

Mi abuelo, al igual que algunas personas en México, solía escupir un chorrito de vino al suelo por los que ya no están. Leonora, por su parte, mojaba sus dedos en la copa y salpicaba en dirección al Cerro Del Tepozteco en honor a los dioses.

En una de estas ocasiones, jugando, pintando con lápices sobre papeles sucios e incluso servilletas nació este poema.

Como mi recuerdo era vago, quise saber los detalles de la historia y así me lo compartió mi abuela Hortensia, hace no mucho tiempo.

Y así se la cuento yo a ustedes, como un recuerdo bonito, incluso gracioso de todas esas tardes de sobremesa y el arte que salía de ellas incluso sin buscarlo.

Ibiza Castañeda



Inconcluso. Sin título, 1990
Óleo sobre lienzo. 90 x 80 cm.



*Estoy en el lugar
de estar
en este estar.*

Podré decir que soy.

EXPOSICIÓN

Pintor de Poesía. Alfredo Castañeda
del 12 junio al 7 septiembre de 2024

Casa de América

Comisario

Marina Castañeda en colaboración con Cayetana Blanco

Montaje

Céline Rodríguez Limón

Diseño expositivo

Smart and Green Design

CATÁLOGO

Textos

Gonzalo Celorio

Sarah Kuzmicz

Marina Castañeda

Ibiza Castañeda

Poesía

Alfredo Castañeda

Fotografías

Santiago Torralba

Luca Ateca

Diseño y Maquetación

Sisual Studio (Cayetana Blanco y Michelangelo Petrillo)

AGRADECIMIENTOS

CASA AMÉRICA



Luis Prados Covarrubias

Céline Rodríguez Limón

Alonso Villarreal

Manuel Otero

Francisco Arango

Jorge Virgili

Alfredo C. Matos

Primera edición
junio 2024

© **Familia Castañeda**
Impreso por Centro de Impresión Moncloa
Calle Hilarión Eslava 35, Madrid, Madrid 28015, España
91 544 27 27 - www.centroimpresionmoncloa.es

*Alfredo Castañeda, Pintor de Poesía terminó de
imprimirse en Madrid en mayo de 2024.*